

# Los idiomas del aprendiente

Análisis de modalidades de enseñanza  
en familias, escuelas y medios

Alicia Fernández



Nueva Visión

# Capítulo I

## ¿FRACASO ESCOLAR?

*El sujeto que no aprende no realiza ninguna de las funciones sociales de la educación, acusando sin duda el fracaso de la misma, pero sucumbiendo a ese fracaso.*

Sara Paín (1982)

*La respuesta del entorno al sujeto que no aprende es una imagen sumamente desvalorizada de sí mismo. La sociedad y la institución no se hacen cargo de este problema y el paciente resulta marginado. Si bien algunas veces es éste el efecto buscado, inconscientemente la imagen que provoca redundo dialécticamente en el deterioro del sujeto.*

Sara Paín (1982)

### «Entre»

Un destacado científico fue invitado por una comunidad a dar una conferencia.

El auditorio esperaba expectante. El Doctor llegó, y después de presentarse preguntó:

- ¿Saben de qué voy a hablar hoy?
- Sí- respondieron todos con entusiasmo.
- Entonces -concluyó el conferencista- no necesito dar la conferencia, ya que ustedes ya saben.

Tomó sus carpetas y se marchó, dejando al auditorio perplejo.

Pasado un tiempo, como el conferencista era muy famoso y el pueblo había quedado intrigado, volvieron a llamarlo.

En esta segunda ocasión, el conferencista volvió a iniciar su conferencia preguntando:

- ¿Saben de qué voy a hablar hoy?

Teniendo en cuenta la experiencia anterior,

- No, respondieron al unísono.
- Lamentablemente, no podré dar la conferencia, ya que si ustedes no saben, no podrán entenderme.

Y se marchó.

El pueblo, después de superar la decepción y comprobar que el Doctor se iba haciendo cada vez más famoso, insistió en invitarlo, pero esta vez se preparó para responder.

Así en esta tercera ocasión, el Doctor reitera la consabida pregunta:

¿Saben de qué voy a hablar hoy?

Y la mitad del auditorio, tal cual habían combinado entre ellos, responde: «Sí» y la otra mitad responde: «No».

—Entonces —concluyó el catedrático— los que saben van a enseñarle a los que no saben y yo nuevamente no necesito dar la conferencia.

Y se marchó.

La historia que me contaron<sup>1</sup> finaliza allí. Encuentra su gracia a partir de dos errores, que lamentablemente abundan y de un acierto. Los errores:

a) un maestro prisionero de sus conocimientos que no consigue enseñar, la certeza no le permite usar los conocimientos;

b) una idea del saber como algo monolítico y acabado.

El importante acierto, que lamentablemente se usa poco es:

c) no se puede aprender si no reconocemos algo de nuestro saber. Tampoco se puede aprender si no damos espacio al no saber.

Jugando con la historia relatada, podríamos no invitar más a aquel conferencista y sugerirle al pueblo que busque mejores profesores. Actitud justificada, ciertamente. Sin embargo, existen otras opciones, por ejemplo, pensar junto a aquel pueblo otras respuestas posibles a la pregunta del conferencista.

Respuestas que lo conviden a enseñar, a encontrarse

<sup>1</sup> Agradezco a Iara Rodríguez Avelar, psicopedagoga brasileña, autónoma de Minas Gerais, el relato de la historia.

con lo que él conoce mientras enseña y que nos convoquen a nosotros a descubrir cuánto de saber guarda nuestro desconocimiento,<sup>2</sup> así como cuánto del sabor del saber se pierde cuando creemos que ya tenemos todo el saber sabido.

## Fracaso escolar

*Optamos por una psicopedagogía que permite al sujeto que no aprende hacerse cargo de su marginación y aprender desde ella, transformándose para integrarse a la sociedad, pero en la perspectiva de la necesaria transformación de ésta.*

Sara Paín (1982)

*La psicopedagogía adaptativa, preocupada por robustecer los procesos sintéticos del yo y facilitar el desarrollo de las funciones cognitivas, pretende colocar al sujeto en el lugar que el sistema le tiene asignado.*

Sara Paín (1982)

Muchas veces los profesionales de la educación somos responsables de un «crimen» similar al de confundir a un desnutrido con un anoréxico sólo porque ambos están mal alimentados. Un desnutrido no come, un anoréxico tampoco, pero las causas que llevaron a uno y a otro a no comer son completamente diferentes, por lo tanto, las soluciones también deberían serlo.

El conocimiento (mejor aun, la información)<sup>3</sup> es el alimento que el sujeto aprendiente necesita incorporar, transformar, metabolizar.

Nadie diría de un *desnutrido* que no se alimenta porque

<sup>2</sup> «Función positiva de la ignorancia», remitirse a los libros de Sara Paín: *Estructuras inconscientes del pensamiento* volumen I y II, Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1989.

<sup>3</sup> En mi libro *Poner en juego el saber*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, explico las diferencias entre «información», «conocimiento», «saber» y «aprender».

tiene un problema en el aparato digestivo, aún no detectado por las radiografías, o porque padece de *disritmia digestiva* o de *desatención estomacal (D.D.E.)*. Sin embargo, muchas veces «el especialista» dice que un fracaso escolar puede deberse a una distractibilidad, «disritmia» o hiperkinesia (A.D.D. o A.D.H.D.) situando en el organismo del alumno, las «disritmias», «hiperkinesias» y «desatenciones» del sistema educativo.

Es cierto que muchas veces el «fracaso escolar» puede intervenir como factor desencadenante de un «problema de aprendizaje» que, de otro modo, no hubiera aparecido. Esta situación, que hace más complejo y difícil el diagnóstico, exige una mayor responsabilidad y precisión teórica por parte de la psicopedagogía.

A fuerza de haber sido privado del alimento al cual tiene derecho y cuyo cumplimiento es responsabilidad de la sociedad, el desnutrido también puede «olvidarse» de registrar las señales del hambre, como una defensa necesaria. Pero este «olvido» no podría ser confundido con anorexia. Así como para resolver el problema del apagamiento de las señales del hambre en el desnutrido debemos intervenir en el contexto que lo priva de los alimentos, para resolver el fracaso escolar del alumno debemos intervenir en el contexto que lo priva de un espacio de autoría de pensamiento. Es decir, debemos intervenir en el sistema enseñante.

El fracaso escolar afecta al sujeto en su totalidad.

El niño que lo padece sufre por la subestimación que siente al no poder responder a las expectativas de padres y profesores. A su vez, la identidad no es algo que se adquiere de una vez y para siempre, sino que es producto de construcciones identificatorias en las que cumplen un papel preponderante los modos en que los demás nos significan.

Para la niña y el niño, el grupo escolar y sus maestros suelen tener el lugar de prueba y reconocimiento de sus aptitudes a partir de los resultados obtenidos.

## ¿Fracaso escolar?

*¿Por qué el éxito escolar ocupa un lugar tan grande en la vida de nuestros contemporáneos, niños, padres, educadores, gobernantes? ¿Qué proyectos, qué fantasmas recubren esta aspiración al éxito?*

Anny Cordié

Entiendo al objeto de toda intervención psicopedagógica como abrir espacios objetivos y subjetivos de autoría de pensamiento. El psicopedagogo apuesta a que el deseo de conocer, de saber, pueda sostenerse a pesar de las carencias en las condiciones económicas, orgánicas, educativas, de las injusticias, de los déficits o de las lesiones biológicas.

La problemática del aprendizaje es una realidad alienante e inmovilizadora que puede presentarse tanto individual como grupalmente. En su producción intervienen factores que hacen a lo socioeconómico, a lo educacional, a lo emocional, intelectual, orgánico y corporal. Por lo tanto, para su terapéutica y prevención, se impone el encuentro entre diferentes áreas de especialización: psicopedagogía, psicología, psicoanálisis, pedagogía, pediatría, sociología, etcétera.

La desnutrición alimentaria y afectiva, el fracaso de los enseñantes y de la institución educativa o las lesiones cerebrales, no dan cuenta por sí mismos de la existencia del problema de aprendizaje en un sujeto individual.

La psicopedagogía clínica comprueba que, si bien es necesario trabajar y estudiar los determinantes enunciados (orgánicos, sociales, políticos, etc.), la capacidad de pensar y aprender (condiciones humanas que nos permiten la originalidad, la diferencia y el posicionamiento como autores de nuestra historia) pueden subsistir aun en las situaciones educativas, sociales, económicas y orgánicas más desfavorables.

La liberación de la inteligencia atrapada sólo podrá darse a través del encuentro con el placer de aprender perdido. Por tal razón, creemos que nuestra principal tarea en relación con los pacientes (a los cuales hoy denomino "aprendiseñan-

tes”) es “ayudarlos a recuperar el placer de aprender”; y, de igual modo, pretendemos para nosotros mismos recuperar el placer de trabajar aprendiendo y de aprender trabajando.

Nuestra tarea se inscribe en una búsqueda de cambio para las prestaciones en salud mental en general. Búsqueda que intenta articular los diferentes aportes profesionales y los importantes recursos humanos con los escasos recursos económicos, institucionales, para satisfacer la amplia demanda de asistencia y la urgente necesidad de promoción de salud en aprendizaje.

La psicopedagogía viene a explicar también que en la fabricación del problema de aprendizaje como *síntoma*,<sup>4</sup> intervienen cuestiones que hacen a la significación inconsciente del conocer y el aprender, y al posicionamiento ante lo escondido.

Y por último, y no menos importante, la psicopedagogía clínica viene a decir también que en la fabricación del fracaso escolar participan cuestiones que hacen al posicionamiento de los «enseñantes maestros», pero también a los “enseñantes médicos” y al poder médico que, exhibiendo a veces un conjunto de informaciones hegemónica y monopólicamente, supone al aprendiente como un “sistema nervioso central caminando”. Paradoja: a la escuela van a aprender *cabezas sin cuerpo* y cuando no aprenden se las manda al hospital donde son consideradas *organismos sin inteligencia ni deseo*.

Todo lugar de saber es un lugar de poder y los psicopedagogos que pretendemos conocer sobre el conocer, el no conocer y sobre los que no pueden aprender, con facilidad podemos caer imaginariamente en una posición de certeza, muchas veces también solicitada por nuestros consultantes.

La pregunta que mayoritariamente se nos dirige es: “¿soy inteligente?”. Cuando se da una respuesta negativa, ésta

<sup>4</sup> La psicopedagogía clínica surge como respuesta ante el fracaso de la postura reeducativa, que intenta suprimir las manifestaciones del síntoma sin atender a sus causas. El síntoma Problema de Aprendizaje siempre enuncia-renuncia-denuncia algo silenciado.

suele aceptarse como un oráculo al que no es posible cuestionar. Además, la sola suposición de una respuesta acertiva para tal pregunta –sin tomar en cuenta que la inteligencia se construye y que se produce en la interacción social, de acuerdo con procesos identificatorios– supone un abuso de poder que torna temible nuestra palabra.

Nuestra teoría es frágil, pero nuestro soporte es una actitud clara y compartida, y un principio casi piagetiano: en la base de toda cognición está la acción, primero material y luego posible de ser interiorizada.

## Cuestionando la ética del éxito

*El fracaso opuesto al éxito implica un juicio de valor, y este valor es función de un ideal. El sujeto se construye persiguiendo las ideas que se le proponen a lo largo de su existencia. De esta manera es el producto de esas identificaciones sucesivas que forman la trama de su yo. Esos ideales son esencialmente los de su entorno sociocultural y los de su familia, ella misma marcada por los valores de la sociedad a la que pertenece.*

Anny Cordié

«Te perdonamos todo menos el fracaso» parece ser el lema que desde algunas familias y escuelas se dirige a los jóvenes. Fracaso es lo opuesto al éxito. ¿No será que para evitar, o tratar de disminuir, el *fracaso escolar* necesitamos revertir esta *ética del éxito*?

Y aun, ¿no tendríamos que repensar el uso de la denominación *fracaso escolar*? Tal término surge como parte de un cuestionamiento necesario a la postura que colocaba el problema en el niño, llamando *problema de aprendizaje* a lo que era un *problema de enseñanza*.

Pero, ¿no habremos caído también (y me incluyo porque yo misma utilizo/utilizaba la expresión *fracaso escolar*) en las redes de la ética del éxito al nombrar<sup>5</sup> como *fracaso* (resulta-

<sup>5</sup> Estoy haciendo referencia al modo de nombrar, denominar. A veces

do opuesto al resultado éxito) algo que estamos intentando analizar como proceso?

Anny Cordié señala que «...la evolución de la sociedad dio lugar a una nueva patología: el fracaso escolar (...) se trata del rápido cambio del mundo del trabajo en una sociedad cada vez más tecnificada. A las nuevas exigencias de esta sociedad se agregan los estragos provocados por la explotación de los tests de nivel...».<sup>6</sup>

El uso que se hace de los tests en las escuelas es cada vez más discriminatorio. En el Apéndice a este capítulo, transcribiré fragmentos de una conferencia en la que abordo esta cuestión y, a su vez, en el capítulo II de mi libro *Poner en juego el saber*<sup>7</sup> desarrollo las cuestiones que hacen al necesario posicionamiento clínico.

Para actuar sobre las causas que generan el fracaso escolar, se hace necesario que la psicopedagogía *salga* del consultorio y al dirigirse a otros ámbitos, como la escuela, no intente trasladar el consultorio a la escuela, ni menos aún proponerse como una pedagogía superior, que excluya o desvirtúe a la pedagogía. La intervención psicopedagógica necesita actuar interdisciplinariamente con otras disciplinas, en particular con la pedagogía, sin intentar copiarla ni sustituirla.

La psicopedagoga o el psicopedagogo que trabaje en una escuela, requerirá de una formación psicoanalítica quizá más aun que cuando atiende en su consultorio. Ya que deberá dar cuenta de los fenómenos transferenciales en sus diversas manifestaciones. A su vez, deberá conocer cuestiones que hacen a «lo grupal» y a lo institucional.

---

sucede que los conceptos nuevos mantienen las palabras viejas. Otras veces conseguimos comenzar a cuestionar nuestras posturas lentamente y siempre vamos a ir manteniendo por un tiempo las rémoras del pasado. Analizar las palabras que utilizamos y cómo las utilizamos, puede ser un ejercicio liberador de determinismos. No propongo cambiar de palabras sino de actitud.

<sup>6</sup> Anny Cordié, *Los retrasados no existen*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.

<sup>7</sup> Alicia Fernández, *Poner en juego el saber*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

## Para enseñar mejor, aprender mejor

Como el fracaso escolar es una respuesta reactiva a la situación escolar, la psicopedagogía necesita trabajar con las profesoras y profesores, las maestras y los maestros. Si bien ellos también sufren, y pueden ser víctimas de la iatrogenia de la institución, son, sin lugar a dudas, la cara visible de la escuela para el niño.

Desde su práctica en la «formación de formadores», Jacky Beillerot señala:

... La formación [del maestro] tiene que ver con toda la persona: sus capacidades conscientes, así como su afectividad, su imaginario y su inconsciente total. Es decir, fantasmas, resistencias, inhibiciones, etc...<sup>8</sup>

La psicopedagoga argentina Silvia Iannantuoni escribe:

... la escuela como institución tiende al sometimiento a determinadas pautas en vez de promover el hecho artístico y la autoría de la producción, no resulta sorprendente que no cuente con la posibilidad de cuestionarse a sí misma. La respuesta a que “los chicos no leen”, “no les gusta leer”, “hacen siempre las mismas oraciones”, “tienen muchas faltas de ortografía”, etc. siempre encuentra linealmente sus causas fuera del entorno escolar. No suele servir para cuestionarse desde dentro...

... ¿cómo puede la escuela propiciar el surgimiento de sujetos escritores, voceros de sus ideas, gestores de actos creativos? Tal vez no sólo enunciándolo formalmente en objetivos y/o expectativas de logro. Quizás posibilitando que los docentes puedan mostrarse como modelos de autoría de pensamiento y de palabra, como sujetos que puedan desplegar sus “duendes y sus princesas”, porque ¿cómo puede pretenderse que el alumno que va a la escuela sea sujeto constructor de sus propios aprendizajes si no se le

<sup>8</sup> Jacky Beillerot, *La formación de formadores*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 1996.

otorga al docente que como enseñante se encuentre con su autoría? ...<sup>9</sup>

Los maestros muchas veces reciben cursos donde se dicen cosas interesantes acerca de cómo enseñar, pero que son de hecho como una «representación dramática», de cómo no enseñar. Tal contradicción, común en muchos ámbitos educativos, se da porque las maestras y maestros, más que cursos, precisan espacios de formación y «la formación es clínica, porque toma lugar en la historia individual: porque une necesariamente saberes y saber, el pasado y el futuro del sujeto.»<sup>10</sup>

Refiriéndose a la experiencia de los cursos de capacitación docente, la psicopedagoga argentina Soledad Lugones escribe:

... Tomamos apuntes en silencio, con la mirada centrada en el profesor y nuestro cuerpo quieto, adherido a la silla... una sola voz, un solo rostro...

(...) Esta es una escena que se repite invariablemente en nuestra historia como «alumnos». Esa Matriz encarnada en nuestro cuerpo omite el Saber y la Potencia de nuestro ser aprendientes.

Para autorizarnos a Enseñar, debemos hacernos autores (...) creernos. Mirar el valor que tiene lo que hacemos, apropiarnos de la singularidad que poseemos (...) Hacernos autores de nuestros pensamientos.

Hoy en día, se habla mucho sobre la necesidad de Capacitación Docente. Sin embargo, muy poco se habla y se reflexiona acerca de cómo Docentes e Instituciones se capacitan y de cómo son sus espacios de formación...<sup>11</sup>

Una niña brasileña, María, respondiendo al pedido de dibujar «una persona aprendiendo», diseña una nena lleva-

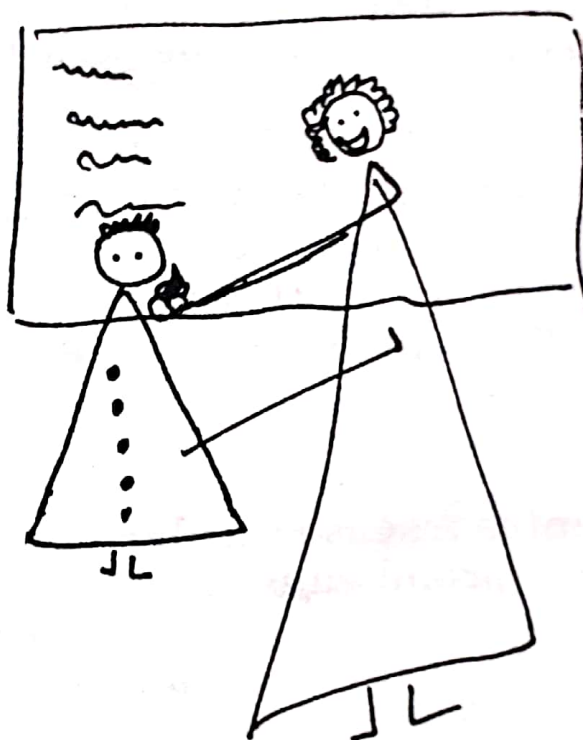
<sup>9</sup> Silvia Iannantuoni, «Buscando duendes y princesas en el país de susasalalamasa», *Revista E.Psi.B.A.*, N° 5, Buenos Aires, 1996.

<sup>10</sup> Jacky Beillerot, *La formación de formadores*, Ed. Novedades Educativas, Buenos Aires, 1996.

<sup>11</sup> Soledad Lugones, Santiago Luna, «Cómo aprendemos los docentes», *Revista El Árbol*, Buenos Aires, 1999.

da por la policía y dice que la niña no está aprendiendo porque la están «prendiendo». En portugués *prendiendo* es una expresión que se usa para decir «siendo llevado por la policía». Si bien el sonido de las palabras *prendiendo* y *aprendiendo* es muy similar, María reconoce la diferencia, ya que cuando explica de qué se trata su dibujo, lo explicita.

No aprender en la escuela supone un acto de violencia de la escuela hacia el niño.<sup>12</sup>



María, la niña en cuestión, pertenece a una región carenciada y su familia no puede satisfacer las necesidades básicas. A su vez, en la escuela la niña se halla marginada del resto, «por venir sucia a clase», según decía la maestra.

Si en otro contexto escolar un niño produjese la misma frase y un dibujo similar, podríamos interpretar la equivalencia simbólica entre *aprender* y *aprisionar* («prender»),

<sup>12</sup> Estamos realizando una investigación que llamamos Situación Persona Aprendiendo, de la que publicaremos sus conclusiones en un libro con autoría del equipo de investigadores que nuclea a profesionales de cinco países.

como producida por su propia dramática inconsciente, y por lo tanto, trabajaríamos para ayudarlo a resignificar el sentido de aprender, pues tal deslizamiento de significación podría perturbar el aprendizaje. Por el contrario, en cuanto estemos junto a María necesitamos reconocer (le) que su frase y su dibujo muestran una verdad silenciada. «Has dibujado y pensado algo que pocos observan. Es así María: cuando a uno lo están persiguiendo no puede aprender. Yo creo que habría que decirle esto a tu maestra; ¿qué te parece?» Ante una intervención como la anterior, María conseguirá comenzar a cambiar de posición y reconocerse pensante.

Un propósito del trabajo del psicopedagogo en la escuela consiste en conseguir que el «fracaso escolar» no sea denuncia que renuncia a denunciar. Construir espacios para que las maestras, los maestros se encuentren con sus autorías y así sientan la pasión por producir lo mismo para con sus alumnas y alumnos.

## Diferencias entre fracaso escolar y problema de aprendizaje

*... Un análisis socio-económico de las superestructuras educativas nos permite comprender por qué se enajena al sujeto en la ignorancia, pero necesitamos ver qué estructura es la que posibilita la disfunción de la inteligencia y cómo lo hace...*

Sara Paín

Ya en 1987, en *La Inteligencia atrapada* decía que el «fracaso escolar», responde a dos órdenes de causas que se hallan imbricados en la historia de un sujeto propios de la estructura familiar e individual del que fracasa en aprender, y propios al sistema escolar, siendo estos últimos los determinantes. Decía también que es preciso no confundir los fracasos escolares («desnutrición de conocimientos») con los problemas de aprendizaje («anorexia-bulimia del conocimiento»)

para poder intervenir antes de que se produzcan, pues muchas veces de uno se puede derivar a otro.

A nivel del diagnóstico un *fracaso escolar* puede diferenciarse de un *problema de aprendizaje* analizando la *modalidad de aprendizaje*<sup>13</sup> del aprendiente en su relación con la *modalidad enseñante de la escuela*. En las situaciones de fracaso escolar, la modalidad de aprendizaje del sujeto no se patologiza, cuando se constituye un problema de aprendizaje (inhibición cognitiva o síntoma), la modalidad de aprendizaje se altera.

...Para prevenir el fracaso escolar, necesitamos trabajar en y con la escuela (tender a que el maestro pueda conectarse con su propia autoría y por lo tanto su alumno pueda aprender con placer, denunciar la violencia encubierta y abierta instalada en el sistema educativo). Pero, una vez generado el fracaso y según el tiempo de su permanencia, el psicopedagogo también deberá intervenir para que el fracaso del enseñante, encontrando un terreno fértil en el niño y en su familia, no se constituya en síntoma neurótico...<sup>14</sup>

Cuando se trata de resolver el problema de aprendizaje que proviene prioritariamente de causas que hacen a la estructura individual y familiar del niño (problema de aprendizaje-síntoma o inhibición), se va a requerir una intervención psicopedagógica más puntualizada. De acuerdo con cada situación, se podrá optar por: a) tratamiento individual<sup>15</sup> y familiar psicopedagógico, b) grupo de tratamiento psicopedagógico del niño, c) grupo de orientación paralelo de madres, d) talleres de arte, arteterapia, recreación con objetivos terapéuticos, etc., e) entrevistas familiares psicopedagógicas, etcétera.

En un porcentaje menor de niños, el fracaso puede respon-

<sup>13</sup> Concepto de modalidad de aprendizaje: véanse capítulos IV y V de la presente obra.

<sup>14</sup> Alicia Fernández, *La Inteligencia Atrapada*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1987.

<sup>15</sup> Prefiero hablar de tratamiento bi-personal, ya que ningún tratamiento es individual.

der a la construcción de un modo de pensamiento derivado de una estructura psicótica, y en una aún mucho menor proporción puede deberse a factores de déficit orgánico. En ambas situaciones, en general, aunque por diferentes causas, el niño no puede establecer una comunicación comprensible con la realidad, es decir que podrá tener dificultades para aprender.

Estamos diferenciando las diversas respuestas que los niños asumen para expresar diferentes problemáticas en su aprendizaje.

En el aprendizaje escolar se refleja toda la dinámica social y familiar. Será nuestra labor, saber escuchar y mirar, más allá y más acá de lo que se muestra.

Estoy diferenciando esquemáticamente situaciones que se muestran como no-aprendizaje, respondiendo a diversas causas:

Extensión ↑  
Gravedad ↓

- Fracaso escolar
- Problemas de aprendizaje del orden del síntoma
- Inhibición cognitiva
- Oligotimia, basada sobre una estructura psicótica

La gravedad de la problemática se corresponde de manera creciente con el orden enunciado. Sin embargo la extensión de la problemática se corresponde decrecientemente con el orden enunciado.

«El problema de aprendizaje reactivo», fracaso escolar, afecta al aprender del sujeto en sus manifestaciones, sin llegar a atrapar a la inteligencia: generalmente surge a partir del choque entre el aprendiente y la institución educativa que funciona expulsivamente. Para entenderlo y abordarlo, debemos apelar a la situación promotora del bloqueo.

El niño que se encuentra en esta situación no requiere, la mayoría de las veces, tratamiento psicopedagógico. La intervención del psicopedagogo se necesita, pero se dirigirá fundamentalmente a la institución educativa (metodología-ideología-lenguaje-vínculo).

La intervención terapéutica psicopedagógica resulta inapropiada para abordar la *oligotimia social*<sup>16</sup> que muchas veces puede funcionar como reaseguro del sistema si el psicopedagogo, al equivocarse en el diagnóstico, se hace cómplice ingenuamente de esta situación. Los trastornos de aprendizaje reactivos exigen de la psicopedagogía clínica el diseño de nuevas y más eficaces propuestas de abordaje, así como imponen la necesidad de perfilar estrategias preventivas.

A partir de observar sólo la manifestación de los problemas, sin analizar la modalidad de aprendizaje, lamentablemente muchos *fracasos escolares* son diagnosticados equivocadamente y tratados por diferentes especialistas como *problemas de aprendizaje*.

Cuando se diagnostica a partir de lo que se observa como resultado, se trabaja con una modalidad de pensamiento que confunde la consecuencia con las causas múltiples.

El efecto de tal confusión redundará en marginación, expulsión y culpabilización del aprendiente, eximiendo al sistema educativo y a la institución enseñante (de la que como profesionales de la salud formamos parte) de ser interpelados y de interpelarse por su participación en la producción y/o mantenimiento de ese fracaso en el aprendizaje.

Además, también se mal diagnostican como «deficiencias mentales» muchas «deficiencias» en el conocimiento de los *diagnosticadores*.

A su vez, se mal diagnostican con excesiva liviandad «dislexias», «discalculias», «disgrafías», «hiperkinesias», «ADDs»: de esta forma queda excluida para los maestros la posibilidad de responsabilizarse de su enseñar, para los padres el preguntarse por su implicación y, lo que es aún más grave, los niños son colocados como objetos de manipulación.

Muchos de esos niños y adolescentes produjeron un problema de aprendizaje como mensaje inconsciente que re-

<sup>16</sup> Oligotimia social: Puede ampliarse este concepto en Sara Paín, *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1982.

quiere ser escuchado. Es en esa escucha donde debe incluirse el psicopedagogo.

Al rotular, se acalla toda posibilidad. Los rótulos funcionan como sofisticados métodos de control.

Tanto en el fracaso escolar como en el problema de aprendizaje, el alumno muestra que no aprende, pero en el primer caso la patología está instalada en las modalidades de enseñanza de la escuela, ya que ése es el lugar sobre el que prioritariamente debe intervenir.

Por otra parte, también es preciso tomar en cuenta situaciones que no llegan a conformar un fracaso escolar, ni un problema de aprendizaje.

Dentro de este orden, la psicopedagoga brasileña Grácia María Fenelón,<sup>17</sup> en una investigación realizada en Goias, estado de Brasil, relata una serie de alteraciones constantes en la escritura y lectura de los jóvenes que aprenden, y lo describe como «problemas de aprendizaje normal». En la comunidad, estudiada por Fenelón, la población indígena es importante y se haya marginalizada. Un joven, al leer idioma, lee *indíoma*, sin reconocer que ha leído algo diferente. Si el maestro señalase el cambio como error, quedaría abortada una vez más la emergencia del saber.

Sería diferente si el maestro pudiera decirle al joven: «Has dicho algo muy interesante, has creado –quizá sin darte cuenta– una palabra que merecería existir, *indíoma*, para poder dar cuenta de ese idioma indígena oprimido por el idioma portugués oficial».

Como nos enseña el psicoanálisis, la predisposición del lector a alterar el texto al leer, corresponde en muchos casos a «sus esperanzas por pensamientos ajenos reivindicados».

Concluye Grácia María Fenelón:

a partir de Freud se puede comprender que los engaños antes considerados dificultades de aprendizaje (omisiones, agrega-

<sup>17</sup> Véase G.M. Fenelón, «Revelação e denúncia ou a/cerca do indíoma», *Revista E.Psi.B.A.*, N°1, Buenos Aires, 1995.

dos, cambios de letras, y por lo tanto asociados al deterioro de las funciones yoicas, de la atención por ejemplo) ahora pueden incluirse en un análisis más amplio del pensamiento de aquel que lee o escribe.<sup>18</sup>

Anny Cordié señala:

... El fracaso escolar es una patología reciente. Recién pudo aparecer con la instauración de la escolaridad obligatoria a fines del siglo XIX y adquirió una importancia considerable entre las preocupaciones de nuestros contemporáneos debido al cambio radical de la sociedad. También en este caso no es solamente la exigencia de la sociedad moderna la que engendra los problemas, como se piensa con frecuencia, sino un sujeto que expresa su malestar en el lenguaje de una época en la que el dinero y el éxito social son los valores predominantes....<sup>19</sup>

Tanto el problema de aprendizaje que constituye un «síntoma» como el que forma una «inhibición» se instala en un individuo, afectando la dinámica de articulación entre los niveles de inteligencia, el deseo, el organismo y el cuerpo, redundando en un atrape de la inteligencia y la corporeidad por parte de la estructura simbólica inconsciente.

Para entender la significación del problema de aprendizaje deberemos descubrir la funcionalidad del síntoma dentro de la estructura familiar y acercarnos a la historia singular del sujeto y al análisis de los niveles que operan. Para procurar la remisión de esta problemática, deberemos apelar a un tratamiento psicopedagógico clínico que apunte a *desatrapar* a la inteligencia y movilizar la circulación patológica del conocimiento en su grupo familiar.

<sup>18</sup> *Ibidem.*

<sup>19</sup> Anny Cordié, *Los retrasados no existen*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.